

Historias en tránsito: *Bajo el Tacaná* de Isabel Vericat

“Los cuerpos, no las fronteras, son puntos vulnerables”, dice la voz narrativa en *Bajo el Tacaná*. “Fronteras sin cuerpos extraños es lo que queremos”, dirían —si se atrevieran— voces oficiales.

En la era contradictoria del libre mercado y de la seguridad nacional, las fronteras se fortifican. La línea invisible que las conforma se marca y refuerza con una valla, con una doble, triple barda, como sucede ahora a lo largo de la frontera que une y desune a México y Estados Unidos. Los cuerpos, en cambio, se van desgastando en la marcha, se secan y desecan en el desierto, se hunden e hinchan en los ríos. El cuerpo se cansa, sufre, sangra en los caminos de la migración, en la emigración desde la pobreza hacia la esperanza, en los vericuetos de un exilio forzado por la miseria, por la necesidad y los sueños de una vida mejor. Los cuerpos emigrantes aparecen como imágenes fantasmales en pantallas que reciben señales de instrumentos hipersofisticados que permiten ubicar, perseguir, atrapar a ese “enemigo”. Para eso también sirve la tecnología: para cazar, de día o de noche, a los indeseables que se atreven a pisar un suelo que no les pertenece. Eso en la frontera norte de México, ¿y en la otra frontera?

Hasta hace poco, el tema de la migración en México miraba al Norte y se centraba en nuestros emigrantes. Pero al Sur están los otros: los que in-migran desde Centroamérica para llegar hasta el otro lado, los que pisan este suelo que tampoco les pertenece y se internan en un país que hoy es una frontera vertical, sin bardas visibles ni virtuales pero

plagada de obstáculos. Con matices, nuestra frontera sur es la duplicación de la del norte: abusos, corrupción, violencia y discriminación golpean a los indocumentados aquí igual que allá. A tal punto que según la CNDH y los medios, los agentes del Instituto Nacional de Migración “compiten con la Border Patrol en agresión” (*Reforma*, 1 de abril, 2007).

En el flujo que va de Sur a Norte, que abandona los pueblos en México o que cruza el Suchiate en su intento de llegar allende el Río Bravo, van también mujeres, cada vez más. Empujadas por la miseria, las catástrofes naturales, los desastres de la guerra, la violencia doméstica, familiar o política, el cerco de la discriminación, el horizonte chato que constriñe las aspiraciones personales y profesionales, las mujeres han sido hasta hace poco la cara invisible de la migración. Invisible o ignorada a pesar de los números: de 190 millones de migrantes en el mundo, la mitad son mujeres. Ya no migran sólo para reunirse con sus parejas o reunificar familias, emigran también por motivos propios y cada vez más mujeres emigran solas, lo que las hace más vulnerables.¹

Esa cara todavía desconocida de la migración centroamericana que se interna en México en su camino al norte es la que nos devela el libro-documental *Bajo el Tacaná* de Isabel Vericat (2007).

Resultado de un viaje de investigación en la zona de Tapachula, en 2006, *Bajo el Tacaná* es una exploración de la emigración femenina centroamericana desde la literatura y el cine. Mientras que en el libro se entretujan reflexión, testimonios, crónica de agravios, imágenes poéticas, cifras

¹ Dos estudios recientes aportan información importante sobre el tema de la migración femenina: *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, de Patricia Cortés, consultora de la CEPAL (véase la nota de *El Universal* 23 de febrero de 2006) y el reporte de UNFPA *State of World Population 2006: A Passage to Hope: Women and International Migration*, que he consultado directamente. Puede encontrarse versión en español en la página virtual de UNFPA.

impactantes y frases demoledoras de la ensayista que mira, pregunta, piensa y escribe, el documental es una creación visual y oral que nos confronta de manera más directa con la experiencia del tránsito, del ir hacia, de estar en medio. Las protagonistas del documental son las mujeres, con nombre y nacionalidad y una historia propia pero unidas, entrelazadas, en un personaje colectivo que nos permite entender, o por lo menos ver, a la vez distintas facetas de la emigración. Aunque el libro merece una lectura cuidadosa y no es sólo complemento del documental cuya factura lo inspira y que a su vez retroalimenta, me ocupo aquí sobre todo del documental porque dentro de un género que no ha recibido la atención crítica que merece, este destaca por su originalidad y su fuerza, y porque, en nuestro mundo de imágenes que estetizan la pobreza o la violencia, es notable la combinación de rigor crítico y creación artística que se logra en este trabajo.

Como cualquier relato, el documental, explica Michael Renov, construye una verdad y la verdad se expresa con la estructura de una ficción. El documental combina la intención de registrar y mostrar, persuadir, interrogar y expresar (con) una estética. Las variantes en el énfasis en una u otra función determinan los distintos tipos de documentales y plantean problemas y preguntas diversos (Renov 1993). La creación de verdad se deriva de una mirada sobre la realidad, de una forma de aprehender el mundo, de una posición desde la que se pretende mostrarlo o explicarlo. Esa verdad es la verdad de quien crea, de quien mira, filma, edita, transmite. A quienes miramos ese artificio nos toca saber mirar, captar, entender, preguntar y oír. En este documental vemos caras y cuerpos en equilibrio inestable, en tránsito; escuchamos voces que narran fragmentos de su historia desde una posición también frágil, móvil, suspendida temporalmente en un punto geográfico, desprendida del pasado y aún no asentada en el futuro. Esas voces transmiten también una verdad, suspendida en un instante del tránsito, del camino al norte.

Emigrar para las centroamericanas es caminar, cruzar el río, llegar hasta el tren y subirse a los techos de los vagones,

procurar no caer, sobrevivir. Foco de la cámara, la mirada crítica, lúcida, intensa de Vericat escudriña el paisaje, va del centro del Suchiate a los pies que cruzan el puente, pasa por carreteras, caminos, vías de tren arrancadas por el huracán, calles oscuras; entra en la Casa del migrante, se acerca a la puerta de la estación migratoria, se detiene en rejas, puertas, fachadas y nos lleva hasta el centro de la plaza de Tapachula donde las ruinas del sueño de una vida mejor se sintetizan en pies que tras mucho andar, se asientan en la espera. En esa plaza, la cámara capta, no la sordidez de la trata, el tercer negocio ilegal más lucrativo en el mundo, y el primero en la zona, sino los colores vivos, radiantes, de los trajes de las mujeres centroamericanas, sobrevivientes de un periplo agotador, plagado de peligros. Sin ocultar el drama de estas mujeres, que la voz narrativa enuncia con sobriedad en el documental, la atención en los trajes coloridos y en esos pies a la espera recupera y transmite la identidad y la dignidad de quienes son víctimas de la trata, pero también madres, hijas, mujeres que han enfrentado con valor riesgos inimaginables.

Bajo el Tacaná, volcán de agua y fuego como la aventura de la migración, dormido como la justicia, cientos de miles viven en el horror, en el anonimato, en la marginalidad, en la espera. Allí, muchas, todas, "más que pies quieren tener alas" para volar hasta el centro de la esperanza, el *American dream* tan falso. Volar desde la cima humeante del volcán hasta el norte tan deseado salvaría a muchas, a todas, del infierno, de la frontera afilada, enmarañada, hiriente, tramposa que es hoy todo México, con sus veinte retenes, sus policías corruptos, sus bandas inmisericordes de asaltantes, sus autoridades coludidas, sus leyes inexistentes o inútiles, para los migrantes que vienen del Sur. Ese Sur también violento, inhóspito, traumatizado por guerras civiles que hoy parecen lejanas pero cuyas huellas han quedado en la memoria y en la piel; un Sur azotado por desastres naturales y por maras y grupos paramilitares asesinos. Ese Sur que para muchas es un infierno de pobreza y violencia, que las expulsa del otro lado del puente, de este lado del río, a este país que no debería ser pero es, por su racismo y su clasismo, y sobre todo

por su corrupción y por la política de simulación de sus autoridades, otro infierno.

La cámara se detiene en bultos, pies, canastos, sigue el flujo del agua y de las personas, las ruedas de bicicleta, de autos, camiones, y como un recordatorio constante del sentido del viaje, que muchos hacen a tientas, las vías del tren de la muerte, del tren que parte el paisaje, destroza piernas y brazos, disminuye, inmoviliza, troncha vidas: vehículo y metáfora del des-membramiento, de la mutilación de familias, pueblos y países por la globalización desigual e injusta.²

El documental nos adentra en un microcosmos donde la violencia, la impunidad, la desigualdad de nuestro mundo global cristalizan en una dinámica local teñida de impunidad, la lógica al parecer del “*No (wo)man’s land*” fronterizo. Las voces de las emigrantes hablan de miseria, desgarramiento, violaciones, asaltos, asesinatos y mutilaciones, pero también de sueños, de esperanzas, de una búsqueda de sentido, del anhelo de una vida mejor: “Dejamos nuestros hijos/ por un futuro mejor para ellos”, afirman a dos voces dos mujeres igualadas en su ser madres de cuatro hijos, en su valentía, dos mujeres que con voces distintas y complementarias sintetizan una tragedia en una frase clara, cargada todavía de esperanza.

Lejos de la retórica que aplanar lo terrible para normalizarlo, del melodrama que intensifica lo sentimental y deja fuera la experiencia del sentimiento, lejos de la demagogia que elude las sombras con alusiones a la luz al final del túnel o de plano borra la realidad para proyectar una ficción apaciguadora, la visión y la pluma que crean las dos versiones —textual y visual— del paisaje humano que se despliega bajo el Tacaná, opta por una narración múltiple donde las voces se encuentran y se entrelazan, donde los relatos se cruzan sin perderse, donde acentos, tonos, matices conflu-

² Cabe recordar aquí el ensayo de Christine Kovic y Patricia Kelly sobre “el tren de la muerte”, publicado en el número de *Debate feminista* dedicado a las fronteras (abril 2006).

yen en una historia dura, ineludible, dolorosa e indignante en que, sin embargo, destaca no el dolor sino el sentido de la dignidad.

Bajo el Tacaná es un testimonio y una denuncia, una reflexión sobre la migración de mujeres pobres, que enfrentan con valor y coraje el riesgo de la muerte para escapar a la miseria, a la muerte en vida, de ellas y de sus familias. Los riesgos son muchos, más si se es mujer, peor si se viaja sola. El simple hecho de ser centroamericano es ya motivo de discriminación. Como explica un taxista, en México se desprecia a los vecinos del Sur: se piensa que "son menos que nosotros" porque vienen de países "que no producen nada"... como si el criterio empresarial permeara la percepción de todos y nosotros, los mexicanos, tan superiores, sólo produjéramos maravillas, y no, en esa frontera y en la otra, corrupción, violencia y desigualdad.

A pesar de todo, la esperanza, la ilusión de una vida mejor, de un empleo digno bien pagado, o menos peor pagado, empujan a mujeres y hombres a dejar atrás su vida e irse a esperar un tren que no pasa, a caminar 300 kms hasta las vías que transportan al monstruo, a arriesgar cuerpo, piel, mínimas pertenencias, una muda de ropa, unos cuantos papeles, y todos los sueños propios y ajenos. En ese tránsito, la dignidad es lo que salva del naufragio, de la deportación, de la mutilación, de la violación y del agravio a salvadoreñas, hondureñas, guatemaltecas, detenidas en Tapachula, baldadas por la migra, el tren, el hambre, los coyotes, los tratantes de blancas.

Tapachula es hoy, nos informa Vericat, la tercera zona de explotación sexual infantil en el mundo. La cifra que proporciona un estudio reciente de la OEA habla por sí sola: cinco expendios de bebidas alcohólicas, y sexo, por cada escuela (Alcántara 2007b). La trata, como la migración ilegal, como el narco, es un negocio donde se juega mucho dinero, muchos intereses, donde "la misma autoridad está metida", donde los policías protegen a quienes deberían sancionar y explotan a quienes deberían proteger. La trata está en los márgenes del centro, pero es lo que va configurando el cen-

tro. En el escenario sombrío del cabaret Las Rosas en el barrio de las Huacas, en las cantinas, centros botaneros, sitios cuyo nombre invita a compartir, y donde lo que en realidad se parte es el cuerpo, la libertad, la ilusión arruinada de una, cien, mil, veintiún mil mujeres y niñas de hasta diez años (Alcántara 2007b).

“Nunca pensé trabajar en eso”, declara María, hondureña de 29 años, bachiller de computación a pesar de padecer de parálisis cerebral. Pero la vida, la necesidad, la explotación, la ausencia de leyes, como señala la OEA, lleva a María y a muchas otras a vivir una pesadilla “porque [en sus propias palabras] eso es una pesadilla, trabajar en un bar, vender su cuerpo, con personas que nada que ver, sólo por un par de pesos”. La trata, negocio que esclaviza a unas y enriquece a otros, colusión de intereses que muchos encubren chupa, como un remolino, los cuerpos y los sueños perdidos de miles de mujeres, sus cuerpos, sus ilusiones, no su historia, no su estar en el mundo con valor. Miserable es la tierra donde a una madre no le queda sino vender su cuerpo para pasar, para sobrevivir, para mandar unos pesos a casa; indignante la globalización donde los cuerpos de niñas de nueve, diez años son vendidos como mercancía, barata. Y cómplice de esta violación a los derechos humanos es un gobierno que no sólo sabe lo que pasa, sino que permite que sus agentes sean cómplices de este negocio ilegal y de otras formas de explotación.³

³ Hoy, cuando escribo este texto, leo que la CNDH ha expedido la recomendación 25/2007, dirigida a la comisionada del Instituto Nacional de Migración y al alcalde de Tapachula, por las omisiones de los agentes de ambas instituciones que han permitido la explotación, incluso sexual, de migrantes indocumentados, entre ellos menores de edad. En el caso del municipio, hay funcionarios que cobran cuotas a los migrantes por permitirles trabajar. La CNDH se refiere a un grupo de 180 personas, mero botón de muestra (Ballinas 2007). Ya en mayo del 2006, la misma CNDH emitió la recomendación general 14/2006 por la indefensión en que se encuentran los migrantes en ambas fronteras, en particular menores y mujeres (Ramos 2007).

Testimonio y denuncia, *Bajo el Tacaná* nos mueve a la indignación, pero también inspira admiración y respeto por quienes se atreven a dejar atrás su presente/pasado para buscarse un futuro/presente mejor. A la vez que transmite la vida sufrida, el viaje plagado de obstáculos que conduce a cientos de miles de centroamericanos al borde del infierno mexicano, nos enfrenta con otro sentido de la experiencia de las mujeres que cruzan, sufren y sobreviven ahí. Sus voces denuncian el maltrato, sus lágrimas expresan desesperación, nostalgia, vergüenza. Su mirada, su tono, su historia, sin embargo, nos dicen también, otros sentimientos: el valor, la fe, la preservación de una dignidad que rebasa la sordidez ambiente. Son, sin duda, mujeres valientes que nos desafían a alzar la voz contra tanta injusticia •

Lucía Melgar

Vericat, Isabel: *Bajo el Tacaná. La otra frontera: México-Guatemala*, Ediciones sin nombre y 17, Instituto de Estudios Críticos (libro y documental), México, 2007. (Puede descargarse versión en PDF desde <http://www.17.edu.mx/index.php?cont=77>.)

Referencias

- Alcántara, Liliana y EFE, 2006, "ONU alerta sobre vacío legal en trata de personas", *El Universal*, 1 de noviembre.
- Alcántara, Liliana, 2007a, "Trata de personas impunidad de alto riesgo", *El Universal*, 6 de mayo.
- Alcántara, Liliana, 2007b, "Alarmante la trata de personas: en México: OEA", *El Universal*, 6 de mayo.
- Ballinas, Víctor, 2007, "El INM y la alcaldía de Tapachula toleran abusos contra migrantes", *La Jornada*, 19 de julio.
- s/n, 2007, "Compite INM con Border en agresión", *Reforma*, 1 de abril, 2007.
- Ramos, Jorge, "Se dispara captura de extranjeros centroamericanos, reporta INM", *El Universal*, 16 de abril.

- s/n, 2006, "La mitad de los migrantes en el mundo son mujeres", *El Universal*, 23 de febrero.
- Renov, Michael, 1993, "Introduction: The truth about non-fiction" en *Theorizing documentary*, M. Renov (ed.), Routledge, Nueva York, pp. 1-36
- UNFPA (2006) *State of World Population 2006: A Passage to Hope: Women and International Migration*.
- Vericat, Isabel, 2007, *Bajo el Tacaná. La otra frontera: México-Guatemala*, México, Ediciones sin nombre y 17, Instituto de Estudios Críticos (libro y documental).